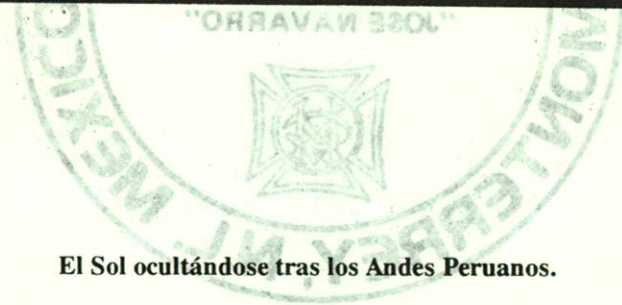


# Expedición "Huascarán 88"



## Expedición "HUASCARAN 88"



El Sol ocultándose tras los Andes Peruanos.

## EXPEDICION "HUASCARAN 88"

### "José Navarro"

Los planes para esta expedición se iniciaron a principios de 1987, a nivel de directiva del Club de Excursiones Círculo José Navarro.

El objetivo fue cuidadosamente seleccionado, tomando en cuenta innumerables factores, entre los de mayor importancia se consideraron: a) El económico, que debido a la crisis económica actualmente existente, sobra enfatizarlo. b) La aportación deportiva al montañismo neolonés, la meta debía fructificar en nuevos logros, de nivel técnico superior a lo ya alcanzado. c) La posibilidad de extenderse más allá del objetivo principal, es decir, tener planes de contingencia o expansión.

El candidato elegido fue sin rival "El Huascarán", de 6768 metros de altura, situado en los Andes Peruanos, a 450 kilómetros al Noreste de Lima, en Perú, en la llamada Cordillera Blanca.

En Junio de 1987, se inició la labor de reunir toda la información posible, contactar gente (amigos) de otras naciones que conoce la montaña por correo; hacer el proyecto y el presupuesto, además de seleccionar las personas adecuadas para la empresa.

En Octubre del mismo año, se conforma el grupo de las cuatro personas seleccionadas, Carlos Flores Briseño, 35 años contador; Francisco Ochoa Rendón, 43 años artesano; Eduardo Sosa Pérez, 29 años ingeniero; José Manuel Rodríguez, 34 años ingeniero. Sin embargo, en

enero de 1988, Carlos se retira del grupo por motivos de trabajo y en marzo, es reemplazado por Leticia Luna Ramírez, 29 años arquitecto.

El entrenamiento físico se llevó a cabo de septiembre de 1987 a junio de 1988; se realizó en pista y montaña, en junio de 1988, se logró una ruta nueva para neoloneses en el Pico de Orizaba. Su nombre, "El Perfil del Diablo", esto dentro de la fase de entrenamiento.

La obtención de recursos fue una tarea difícil; se efectuaron rifas, se obtuvieron créditos y se reunieron donativos, sin los cuales esta expedición no hubiera podido efectuarse.

En julio 15, llegó la hora de partir y así lo hicimos. Nos transportamos en autobús a la Cd. de México, al día siguiente por la noche, nos trasladamos al aeropuerto para salir el día 17 muy temprano, hacia la ciudad de Lima, Perú, a donde arribamos a las 6:40 (Perú tiene la misma hora que el horario de verano adoptado por Nuevo León este año). Después de un vuelo de 5 1/2 horas, inmediatamente buscamos transportación terrestre a Huaráz, y a las 9:00 ya estábamos en camino, llegamos a esta a las 19:00 horas del domingo 16 de julio.

Huaráz es una pequeña ciudad de 10,000 habitantes, situada a 3100 metros de altura, en el Callejón de Huaylas, es decir, entre la Cordillera Negra y la Cordillera Blanca. Es el punto de partida de casi todas las expediciones a los picos de la Cordillera Blanca.

El martes 19 salimos hacia "El Huascarán", la primera parte del acercamiento es un recorrido de 50 kilómetros hasta el poblado más cercano a esta montaña cuyo nombre es Musho, y lo hacemos a bordo de una camioneta; el Huascarán parece crecer y crecer a medida que nos acercamos. Aquella gran mole de granito, con sus glaciares en gran movimiento, llenos de grietas, y sus paredes imponentes, realmente **intimida.**

Ese mismo día 19, partimos hacia el Campamento Base, situado a 4200 metros de altura, y al cual llegamos en 3 horas, partiendo de Musho (3000 metros), hasta aquí, nos ayudan 3 burritos con la carga.

El miércoles 20, ascendimos entre morrenas y glaciares, escalando en roca, entre arroyuelos de deshielo, y con toda la carga en nuestra espalda, hasta el Campamento I situado a 5500 metros. El esfuerzo requerido para superar los 1300 metros de desnivel con tanta carga fue agotador; llegamos al lugar a las 18:30 horas, y las piernas nos temblaban de cansancio; el sol se oculta a las 18:00 horas, por lo que a oscuras colocamos las carpas tan rápido como nos fue posible.

Ya no traíamos agua, como estábamos ya sobre el Glaciar, la forma de obtenerla fue derritiendo nieve con estufas de gas, proceso lento de varias horas, de tal manera que no fue posible derretir la suficiente nieve esa noche, por lo que hubo que permanecer el siguiente día en el Campamento I sin poder avanzar, pues el Campamento II está retirado, amén de que el camino es muy complicado y escarpado, además de que por lo mismo, no existe posibilidad de acampar en el trayecto.

El viernes 22, nos levantamos a las 6:00, y en medio de un fortísimo viento, logramos quitar las carpas, para empezar el avance. Primero por un laberinto de grietas, después, subidas y bajadas, luego, la llamada canaleta con pendientes de 60 y 70 grados de inclinación y algunos escalones; finalmente, después de un gran columpio, llegamos al Campamento II a 6000 metros de altura.

Estamos en posición de atacar la cumbre, a sólo 768 metros de ella pero con muchos obstáculos por vencer para lograrla, el tiempo ha estado bastante bien, con excepción de fuertes vientos y algunos nubarrones amenazantes.

Día 23 de julio de 1988, sábado, nos levantamos temprano, la temperatura  $-20^{\circ}\text{C}$ . Colocarse el equipo de ascensión es difícil, pues las manos duelen al tener que exponerse al frío para abrochar hebillas.

Iniciamos el ataque final. El aire enrarecido hace lento el avance, hay que subir, bajar, y caminar en dirección contraria de la cumbre para sortear las grandes grietas de hasta 200 metros de profundidad, luego, empezamos a ascender durante hora y media, hasta llegar a una pared de hielo de 80 grados de inclinación. Nos preparamos, instalamos anclajes de seguridad, y la superamos 1/2 hora después, seguimos adelante sorteando más grietas hasta que, a las 12:00, superamos la zona de obstáculos (grietas y paredes), pero aún la cima está lejos; ya estamos cansados, seguimos, y a las 13:00 horas, hacemos un análisis de la situación, Ochoa opina desistir, pero se considera prudente seguir hasta las 15:00 horas como tiempo límite, haciendo un sobreesfuerzo y echando mano de toda nuestra voluntad; aumentamos el ritmo, el aire tan escaso entra y sale de nuestros pulmones agitadamente, pero sabemos que falta poco, un poco más, hasta que finalmente a las 14:20 horas llegamos a la cumbre. ¡Alcanzamos nuestra meta!, los esfuerzos de 18 meses han culminado en éxito, abrazos, fotos, ¡estamos felices!, sin embargo hay mucho viento, y la temperatura es de  $-10^{\circ}\text{C}$ , lo que combinado hace un efecto muy poco cómodo, una cámara falla por el frío y el viento, no se puede permanecer mucho tiempo en este lugar.

A las 14:45 horas, iniciamos el descenso, de menos esfuerzo, pero de más peligro; recordamos que la mayoría de los percances suceden al bajar, así es que, con mucho cuidado, llegamos de nuevo al Campamento II a las 18:30 horas, cansados, deshidratados, pero completos y muy contentos.

Al día siguiente bajamos del Campamento II al Base, donde había tanta gente, que no hubo lugar para instalar ni una de las dos carpas que traíamos por lo que hubo que dormir a la intemperie. El lunes 25, los sacos de dormir amanecieron cubiertos de una delgada capa de hielo,

bajamos del Campamento Base a Musho, y luego en camioneta a Huaráz. ¡A cenar sabroso!, ya que el sabor de la comida deshidratada que se consume en la montaña es poco agradable, y la falta de oxígeno la hace todavía menos apetecible, y a descansar en buena cama.

Así, termina una aventura y empieza otra. Aprovechando el viaje hasta estas tierras, hemos hecho planes que nosotros les llamamos de contingencia o expansión, de hecho, conseguimos (desde Monterrey) por parte de AeroPerú, transportación gratuita hasta Juliaca, población que se encuentra a la orilla del Lago Titicaca, lo cual nos da opción a intentar el Illimani de 6462 metros de altura, en La Cordillera Real de Bolivia.

El martes 26, hacemos reservaciones para volar el día 3 de agosto, de Lima a Juliaca, y decidimos mientras tanto intentar el Pisco, montaña que se encuentra poco más al Norte del Huascarán, sobre la misma Cordillera Blanca.

El 28 de julio nos trasladamos a las faldas del Pisco o Mataraju, de 5762 metros de altura, e iniciamos el ascenso al Campamento Base, el cual nos tomó 3 1/2 horas.

Al día siguiente, jueves 29, nos levantamos a las 3:00 horas e iniciamos a las 4:00, y tras no poco esfuerzo, pues el Pisco es muy conocido por una morrena muy tediosa que hay que superar, llegamos a la cumbre, a las 11:40, solo estuvimos en la cumbre 30 minutos. El Mataraju es una montaña cuyo ascenso se hace normalmente en tres días nosotros lo forzamos a dos días; llegamos a la Base a las 15:15 horas; recogimos equipo, y continuamos descendiendo hasta el lugar conocido como Demanda, en donde nos dejó y recogió, el vehículo que contratamos.

El traslado de Huaráz a Lima fue muy problemático, pues nos encontramos en medio de la celebración de la Independencia Peruana (28 de julio), y aquí si lo celebran de verdad, pero aún más problemático fue

volar de Perú a Juliaca. Aquí no se respetan las reservaciones, por lo que tuvimos que volar el jueves 4 de agosto a Arequipa, y el viernes 5 a Juliaca, esto gracias a la ayuda que nos proporcionó Lita Oré de AeroPerú (o AeroPeor como también le llaman por allí). En Arequipa hacemos una cita con el Misti, volcán de 5822 metros de altura, el cual intentaremos de regreso.

Una vez en Juliaca nos trasladamos a Puno ciudad situada a 3800 metros de altura. Aquí hacemos reservaciones para el día 14 de agosto Juliaca - Arequipa, el 18 Arequipa - Lima, y tratamos de hacerla para el sábado 20 Monterrey - México, pero en ésta última sólo nos dan lugar en lista de espera y nos confirman para el 22; dormimos aquí en Puno.

El sábado 6, viajamos a La Paz, capital de Bolivia y la más alta del mundo, con 3550 metros de altura; el trayecto lo hacemos a bordo de un pequeño autobús turístico. El domingo 7 lo usamos en hacer contactos para nuestro transporte al Illimani y el lunes 8, para arreglar en la embajada Peruana nuestro reingreso al Perú, además de proveernos de víveres para el ascenso.

El martes 9, amanece nublado, salimos con rumbo a "Una", último pequeño poblado que se toca en el acercamiento al Illimani, este traslado nos tomó 3 1/2 horas por un camino sinuoso de terracería, al llegar allí, nos encontramos con una sorpresa, la gente es la que lleva las mochilas al campo base, en lugar de las bestias de carga, y a un costo menor que el de las bestias en otros países como Argentina. El hecho que esté nublado es malísimo para nosotros, pues sólo tenemos cuatro días para hacer el Illimani y aquí nos recomiendan cinco; hacemos el esfuerzo de ascenderlo en cuatro, de hecho, hemos minimizado el equipo; sólo traemos una carpa y dos estufas (en lugar de dos carpas y tres estufas que llevamos al Huascarán); un día de mal tiempo y todo se viene abajo, tenemos reservación para el sábado 13 La Paz - Puno (en autobús) y el domingo 14 Juliaca - Arequipa (AeroPerú).

Salimos hacia el Campamento Base llamado Puente Roto; a las 14:10 horas, ya en camino comienza a despejarse, ¡que bien!. Llegamos a Puente Roto a las 14:45 horas; hemos ascendido muy rápido, eso es bueno, pero mejor es que se ha despejado casi totalmente. El sueño de ascender el Illimani sigue siendo posible; instalamos nuestro campamento, comemos y descansamos.

El día siguiente, miércoles 10 de agosto, con una temperatura de  $-3^{\circ}\text{C}$  salimos rumbo al Campamento I, llamado Nido de Cóndores, llegando a las 13:00 horas, como el tiempo apremia y existe la posibilidad de ascender a otro campamento superior llamado Nido de Cóndores II, continuamos entrando al glaciar, y llegando al lugar mencionado a las 16:10 horas, todo pinta bien, otro día así y lo logramos, cenamos y a dormir.

El jueves 11 nos levantamos a las 6:00 horas, el frío es tremendo  $-20^{\circ}\text{C}$ , ponerse el equipo es difícil, salimos rumbo a la cumbre a las 7:50 horas, y tras superar grietas, escaladas en hielo y pendientes de  $65^{\circ}$  de inclinación, llegamos a la cumbre a las 13:40, esta cumbre es bellísima, su forma es bastante afilada, y tiene una vista muy espectacular, aquí a 6462 metros sobre el nivel del mar, nos encontramos en el punto más alto de la Cordillera Real, en sí la montaña es muy bonita, su ascenso es muy agradable, los cuatro lo hemos logrado, la alegría reina, esta cumbre es muy importante para nosotros y la hemos conquistado en contra del reloj, abrazos y fotos.

Ese día bajamos al Campamento Nido de Cóndores II, al día siguiente, viernes 12, con la misma baja temperatura de  $-20^{\circ}\text{C}$  nos levantamos y bajamos hasta el poblado de Una, donde nos aguardaba un vehículo para trasladarnos a La Paz, salimos a las 14:00 horas, pero al poco tiempo el vehículo se descompuso, no cargaba el sistema eléctrico, el problema se detectó en el regulador, y puenteando directo a intervalos, se pudo continuar, luego se zafó una muelle, se solucionó también,

después se quebró la horquilla del embrague, lo que se compuso echando mano de unos alambres, finalmente lo que debía de ser un viaje de 3 o 4 horas resultó de 7 horas pero llegamos.

El sábado 13 viajamos a Puno (Perú), el domingo 14, nos levantamos, nos trasladamos al aeropuerto de Juliaca, y sorpresa, hay huelga de mecánicos en AeroPerú, lo que interrumpe los vuelos y con la mano en la cintura nos cancelan la reservación que tanto habíamos batallado para lograr y para estar a tiempo, no hay otra cosa que hacer que tomar un autobús a Arequipa.

El trayecto no es largo, son solo 290 kilómetros de camino, pero es sin pavimento por pura sierra, el autobús que solo hizo tres paradas tomó 14 horas en realizarlo, después supimos que a dicho viaje le llaman "La Pesadilla", pues es nocturno, y el autobús brinca tanto que es muy difícil, caer en el mismo asiento.

Una vez en Arequipa, (hemos perdido un día cortesía de AeroPerú), tenemos que esperar hasta el martes 16 de agosto, para (de nuevo la misma historia) forzar el Misti en dos días en lugar de tres, para colmo de males empezamos con una desorientada que nos costó tres horas, sin embargo con bastante esfuerzo, logramos recuperarnos y alcanzar la cumbre al día siguiente, 17 de agosto a las 12:10, nuestra cuarta y última montaña se había cumplido, esa noche al bajar, festejamos nuestros logros.

Hemos tenido un itinerario tan apretado, que nuestro equipo presenta problemas (se puso verde) debidos a la humedad, pues no hemos podido secarlo por falta de tiempo, pero hemos logrado, lo que nos propusimos, el jueves 18 nos trasladamos a Lima, pero no pudimos volar a México sino hasta el 22, en donde tomamos un autobús a Monterrey, llegando el 23 de agosto, muy temprano a nuestra ciudad.

Todos estos logros no han sido únicamente de nosotros cuatro, sino de nuestro Club de Excursiones "Círculo José Navarro" y de toda la comunidad montañista, es como una pirámide de personas, que trabajan reunidas para conseguir un objetivo, y nosotros somos los asignados a culminar.

Un reconocimiento muy especial al Círculo Mercantil Mutualista de Monterrey, al Ing. Gustavo González, al Lic. Rodolfo Martínez, al Ing. Rogelio Garza Junco y a toda la familia montañista, pues no hubo quien no nos diera su apoyo, sin éste todo esto no hubiera sido posible.

*A todos muchas Gracias.*

Agosto de 1988

José Manuel Rodríguez García  
Jefe de Expedición